

# El Ejército de la República prosigue su

## obra de destrucción del adversario

### Mientras las potencias deliberan, nosotros avanzamos, derrotando a los invasores de nuestra patria

Los socialistas norteamericanos entregan una bandera a los combatientes españoles

**"Es ley histórica que un pueblo decidido a morir por su independencia no puede sucumbir, y el pueblo español no sucumbirá", dijo ALVAREZ DEL VAYO**

#### Un emocionado discurso del camarada Sam Baroh, representante del Partido Socialista norteamericano

Ayer tarde, tuvo lugar en los salones del Comisariado de Guerra la entrega de una bandera que el Partido Socialista de los Estados Unidos ofrece a los heroicos combatientes españoles. Al acto, sencillo, pero de gran emoción, asistieron, además del camarada Sam Baroh, representante del Partido Socialista norteamericano, el Comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo; el secretario general del Comisariado, Felipe Pretel; los subcomisarios An-

tonio Mije, Angel Gil Boidán, Crescenciano Bilbao y Luis Daport; Virgilio Llanos, comisario inspector; José Lami, director de la Escuela de Comisarios; Miguel Gómez, comisario de división; Serrano Ponce, director de VANGUARDIA; García Maroto, responsable de los Servicios de Propaganda; Germán Pérez, secretario auxiliar; Emilio Rodríguez Sabio, jefe del Servicio de Información, y representantes de la Prensa nacional y extranjera.

bien a fondo el carácter de nuestra lucha; pero mientras que otro 22 por 100 se inclinaba por los leales, los rebeldes solo alcanzaban el 12 por 100. Pero tenemos, además, el gran movimiento de opinión que ha producido en los Estados Unidos la creación, por primera vez, del frente combinado por elementos juveniles, demócratas y proletarios en torno a la cuestión de nuestra guerra. Y al lado de ellos, el movimiento de opinión que se produjo últimamente con motivo de una de las más grandes atrocidades que se quería cometer por los fascistas al tratar de asesinar al catedrático de la Universidad de Oviado, Leopoldo Alas, que reunió las firmas de 500 profesores de los Estados Unidos, que consiguieron su protesta por semejante hecho. Es, pues, un movimiento de solidaridad que comprende millones de ciudadanos y que ha llevado incluso tras de sí a obispos metodistas en los recientes mítines celebrados en favor de nuestra causa.

Por eso, en esta bandera no vemos sólo el donativo precioso de los camaradas norteamericanos, sino a una inmensa multitud, que, dándose cuenta exacta del carácter de nuestra lucha, que no es solamente por la independencia de nuestra nación, sino también por la libertad de Europa, está al lado nuestro. Yo quiero que el camarada Baroh lleve a los Estados Unidos la sensación terminante y categórica de nuestra victoria. En distintas ocasiones he señalado yo que era peligroso dejarse impresionar por las alternativas de la situación española, y a compañeros nuestros, a periodistas extranjeros, yo les he hecho ver la sensación de victoria nuestra. Cuando la caída de Málaga advertiría también el riesgo de darle proporciones excesivas. Recordé que cuando se estrechaba el cerco contra Madrid, yo seguí manteniendo la convicción rotunda de que el triunfo sería nuestro. Y aquella afirmación, que no tenía nada de mística, sino que respondía a la verdad de la situación española, la confirmó diariamente el acercamiento cada vez más estrecho de todas las regiones españolas, de todos los partidos políticos; la confirmó la formación de este verdadero Ejército popular al servicio de la República y del país. Este Comisariado de Guerra es, en parte, uno de los factores de esa corriente nuestra tendiente a unir todos los esfuerzos. En él hemos superado la política de partido. Cada comisario es el camarada hermano, que trata de sostener la actitud heroica y el espíritu resuelto de las tropas. No es un agente partidista, sino su animador, su protector. Y al lado de los combatientes, animadores, cuidadores en todos los aspectos morales y materiales, el comisario de Guerra es otro de los factores de la victoria.

Nosotros constatamos con satisfacción este gran espíritu, que demuestra la España en los frentes y en la retaguardia. Los dos primeros días del último reclutamiento decretado por el Gobierno, se ha mostrado la aflicción de ciudadanos que quieren luchar encastrados en el Ejército popular en defensa de la República; que quieren luchar —como ha dicho el camarada Baroh— contra un puñado de traidores insonantes que se han convertido en jueces de las ambiciones guerreras de las potencias fascistas, que han sabido valorar lo que España es y supone para sus posibilidades bélicas.

Porque la travesía es que las potencias fascistas valorizan mejor lo que España es y ha de ser, que las potencias democráticas. El triunfo de los rebeldes en España supondría poner al país al servicio de la política de acortamiento de guerra contra las democracias occidentales de Europa. Pero nosotros estamos seguros del triunfo, porque después de ocho meses de lucha contamos con un verdadero Ejército republicano; porque en el lado leal tenemos todas las condiciones favorables y la voluntad de realizar, unidos, una labor constructiva: ahora, ganar la guerra; pero con la perspectiva clara de crear después una nación fuerte, no dirigida contra nadie, sino puesta al servicio de la paz. Eso es lo que hay al lado nuestro. Pero a través de la deserción constante en el lado rebelde, nosotros tenemos la sensación y la visión perfecta de lo que pasa en el campo rebelde.

¿Cuáles han sido las alternativas en el campo fascista? Yo quiero que el camarada Baroh lleve esta sensación a los trabajadores norteamericanos. A finales de julio, el enemigo estaba completamente derrotado. Había concebido la lucha de España como un salto de tigre por sorpresa, como un paseo militar sin obstáculos. Y ante la reacción vital del pueblo español, con lo único que no habían contado, se produjo tal reacción en las filas enemigas, que daban por perdida la partida, si no se hubieran encontrado con un material de guerra acumulado y calculado para tres meses de lucha, sabiendo que las vacilaciones que desde el primer momento se observaron en la «no intervención» le permitiría resistir. Y esa euforia en la lucha dura hasta diciembre, en que cuatro semanas de resistencia heroica de Madrid quiebra por completo la tentativa. Entonces se produce otra reacción, que es superada con la llegada de divisiones regulares del ejército fascista internacional. Por último, tenemos las acciones brillantes de nuestro Ejército en Guadalajara, que acusan la pujanza de las fuerzas republicanas. Y es en estos momentos en que la victoria se consolida, cuando se están perfilando nuevas violaciones que permitan la llegada de nuevos ejércitos a las filas rebeldes.

#### Sam Baroh

Al hacer entrega de la bandera al camarada Alvarez del Vayo, el representante del Partido Socialista norteamericano, camarada Baroh, pronunció en inglés las siguientes palabras:

«Voy a hablar en un idioma desconocido, seguramente, para la mayor parte de vosotros, pero estoy seguro de que aunque guardara silencio comprenderíais perfectamente la misión que me trae aquí, porque el idioma del proletariado internacional, su mensaje, sus esperanzas, sus deseos, son sobradamente conocidos por nosotros, sea cualquiera la lengua en que se expresen.

El mundo entero está contemplando aquí, en España, la última aventura de esos malhechores internacionales que son los fascistas alemanes e italianos. Después de ver esclavizar a las clases trabajadoras italiana y alemana, hemos visto a los fascistas clericales y a esa marioneta movida por Mussolini, que es Stahremberg, aplastar a la heroica clase trabajadora austríaca. Hemos visto otra vez rasgar, como papel mojado, los compromisos internacionales. Hemos visto al fascismo conquistar Etiopía, escarneciendo y riéndose de la preclusión y de la hipocresía de las llamadas naciones democráticas. El fascismo está desafiando arrogantemente al mundo, y ha tenido que ser España, la pobre, la explotada, la que acepte el reto y esté luchando contra el fascismo a vida o muerte.

Ha sido en España donde han adquirido una triste realidad las palabras del camarada Kolomon Wal. Lech. El famoso socialista vienés dijo, momentos antes de enfrentarse con el verdugo: «La España que cae de mis manos será recogida y blandida de nuevo por otras manos.»

#### Alvarez del Vayo

Seguidamente se levantó a hablar el Comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo: «El Comisario general de Guerra comenzó diciendo: «Se porta en recibir de manos del camarada Baroh la bandera que los obreros de los Estados Unidos ofrecen a los combatientes españoles. Yo sé, y me consta, que detrás de esta bandera iban a venir un grupo de camaradas de Norteamérica, que, con la misma clara visión que otros voluntarios de Europa, querían engrasar las filas del Ejército republicano, que con las filas del Ejército de la libertad, que se ve obligado a llevar en España esta lucha terrible, por la independencia de España y por la libertad de Europa. Pero ya que por las decisiones internacionales no han podido incorporarse a las filas de nuestro Ejército, que sepan que espiritualmente los consideramos presentes aquí, que los consideramos como combatientes a través de la distancia.

A mi no me extraña recibir esta muestra de solidaridad de los obreros norteamericanos. Corresponde al gran espíritu de la opinión de esa gran democracia que son los Estados Unidos. En momentos duros de la lucha de España llegó también hasta nosotros la voz clara, potente, de su gran Presidente, señor Roosevelt. Su discurso en la Conferencia Panamericana recogió todo lo que late de libertad y de democracia en los Estados Unidos, que se ha manifestado también como una extraordinaria corriente en favor de la España leal. Yo recuerdo que en la encuesta abierta por el Instituto de Orientación Pública, que tiene sobre sí la autoridad de haber anticipado las cifras de las elecciones presidenciales últimamente celebradas, constató la actitud de la opinión norteamericana sobre la guerra de España, dando los siguientes resultados: un 64 por 100 de votos se declararon neutrales, porque todavía no conocía

la clase trabajadora internacional os contempla con admiración y os dice: ¡Salud! Si, hay un proletariado internacional que ha enviado hombres, alimentos, vestimenta, ambulancias, médicos y enfermeras. Con ese mismo espíritu el Partido Socialista de los Estados Unidos os envía esta bandera como símbolo de su solidaridad con el Gobierno legítimo de España, y les dice a los heroicos trabajadores españoles: ¡Viva la República! ¡Viva la democracia política!»

La clase trabajadora internacional os contempla con admiración y os dice: ¡Salud! Si, hay un proletariado internacional que ha enviado hombres, alimentos, vestimenta, ambulancias, médicos y enfermeras. Con ese mismo espíritu el Partido Socialista de los Estados Unidos os envía esta bandera como símbolo de su solidaridad con el Gobierno legítimo de España, y les dice a los heroicos trabajadores españoles: ¡Viva la República! ¡Viva la democracia política!»

La clase trabajadora internacional os contempla con admiración y os dice: ¡Salud! Si, hay un proletariado internacional que ha enviado hombres, alimentos, vestimenta, ambulancias, médicos y enfermeras. Con ese mismo espíritu el Partido Socialista de los Estados Unidos os envía esta bandera como símbolo de su solidaridad con el Gobierno legítimo de España, y les dice a los heroicos trabajadores españoles: ¡Viva la República! ¡Viva la democracia política!»

La clase trabajadora internacional os contempla con admiración y os dice: ¡Salud! Si, hay un proletariado internacional que ha enviado hombres, alimentos, vestimenta, ambulancias, médicos y enfermeras. Con ese mismo espíritu el Partido Socialista de los Estados Unidos os envía esta bandera como símbolo de su solidaridad con el Gobierno legítimo de España, y les dice a los heroicos trabajadores españoles: ¡Viva la República! ¡Viva la democracia política!»

#### PICOTAZOS

La frase aquella de Mussolini acerca de una tempestad, ha pasado ya de moda. Ahora dirá para sus adentros: «Esta quedando esto en temporal.»

¿Qué hace Hitler que no habla? Parece que últimamente ha mandado pocos voluntarios. Se conoce que está aprendiendo castellano y ha llegado a aquello de: «Cuando las barbas de tu vecino...»

Le brindamos una idea a Franco. ¿Por qué no importa ahora japoneses? Le resultaría más nacional su ejército.

Después de Guadalajara, Pozoblanco. ¿Qué tendrán estos italianos que cumplen los objetivos en sentido contrario al que se les marca? Les han debido dar mapas con la orientación al revés.

#### ¿Qué se considerará "de importancia"?

LONDRES. — El periódico «Yorkshire Post», que se considera como exponente del criterio de Eden, refiriéndose a la actitud adoptada por Italia en relación con el conflicto español, dice:

«No se considera que Italia se retire del acuerdo de No Intervención en España, y en estas condiciones en Londres no se concede gran importancia a la declaración hecha anteayer por Grandi.

En los círculos londinenses se estima que el embajador no habló según instrucciones recibidas, sino que trató de traducir lo que él consideraba como criterio de Mussolini.

En Londres siempre se ha considerado que la retirada de los «voluntarios» se presentaría difícil, y la reciente manifestación de la actitud italiana viene a demostrar que la labor es más ardua que lo que se había previsto.» (Fabra.)

man salvaja. Por eso nosotros afirmamos que en el sector rebelde tenemos toda una población que espera, anhelante, el triunfo de la España leal. Y es ley histórica que un pueblo como el español, decidido a morir por su independencia, no puede sucumbir. Lo único que puede conseguirse con la política ineficaz de «no intervención» es retrasar el triunfo; pero impedirlo, jamás.

Yo pido al camarada Baroh que lleve a los Estados Unidos la decisión de la España republicana, no sólo de morir por su independencia, sino de defender también la libertad de toda Europa, de todo el mundo. Yo saludo en el camarada Baroh no sólo al proletario norteamericano, sino a toda la opinión antifascista de los Estados Unidos.» (Grandes aplausos.)

Los camaradas Baroh y Alvarez del Vayo se unen en estrecho abrazo, en medio de gran emoción de todos los concurrentes al acto.

#### REPORTAJES IMAGINARIOS

##### Hablando con Riego

Delgado, cara de astucia, pelo algo revuelto, echado hacia la cara, según la moda de la época; gruesa levita de alto cuello y blancos pantalones ceñidos, terminados en botas de montar, son los rasgos generales del personaje que hoy tenemos ante nosotros.

Es don Rafael del Riego. El militar querido de todo el pueblo español, que supo enfrentarse con el absolutismo y su monarca, haciéndole acatar las decisiones del pueblo. Hábilmente —con esa inteligencia que nos caracteriza—, hemos logrado hacer que nos hable de él mismo, de su vida.

—Siempre fui un decidido defensor del pueblo y del derecho que tiene a gobernar, a darse a sí mismo el régimen que crea más justo. Por eso luché y logré que el tirano, el monarca absolutista, que quería que todo el pueblo estuviese a su disposición, obedeciendo y plaudiendo sus caprichos y necesidades, exclamase: «Marchemos todos, y yo el primero, por la senda constitucional.»

##### Las provocaciones italianas en Tánger

TÁNGER, 25. — Se conocen nuevos detalles sobre el atentado de los marinos italianos contra el local del periódico español «La Democracia».

Se trata de unos tripulantes del torpedero «Roce». Al invadir la imprenta, el gerente de la misma, al verse atropellado, cogió una escopeta de caza y se defendió con ella, hiriendo a tres de los asaltantes. Estos, en su huida, arrancaron la muestra de la imprenta y se retiraron en manifestación, cantando el himno fascista.

Al llegar a la plaza del zoco pequeño, ante la oficina telefónica española, y pretendiendo haber sido objeto de provocación por el personal de Telégrafos, penetraron en el edificio. Inmediatamente se oyeron disparos de armas de fuego. Un marino resultó herido.

Los marineros salieron de allí dirigiéndose a bordo de su barco, bajo la vigilancia de una patrulla del torpedero.

La Policía y los gendarmes se pusieron inmediatamente en movimiento para evitar la formación de grupos y la agravación de los tumultos.

Se practicó un registro sin resultado en la oficina del torpedero. Las autoridades locales y el Juzgado se han personado en el lugar de los hechos.

A las siete de la tarde volvió a renacer la calma, abriendo los comercios sus puertas.

##### —Fue un triunfo.

—Relativo. Conté en sus palabras. Hoy no confiaría en palabras de felones y traidores. Hoy sé cuál es el honor de la reacción. Ante la presión del pueblo, fingió ceder; pero pronto hizo su «canta voluntaria» y volvió a llevar al pueblo a la senda que lleva a la regresión, al embrutecimiento. Las pías con que el pueblo había dado mi nombre a centenares de calles en las villas y poblaciones eran arrancadas por aquella multitud que gritaba: «¡Abajo las cadenas!»

Mi muerte, otro de los regocijos del tirano, la doy por buena. Creo que sirvió de algo. Los españoles me quisieron aún más que antes. La mayor satisfacción para mí fue ver cómo no creían la burda patraña de la abjuración de mis ideales en los últimos momentos de mi vida.

Después, he visto con satisfacción cómo el pueblo no me olvidó, y mi himno les ha llevado al triunfo de mis ideas.

—Y de la guerra que ensangrienta a España, ¿qué nos dice? ¿Qué reflexiones la sugiere?

—Veo de nuevo a mis enemigos intentando regir los destinos de España. Les veo aliarse a pueblos extranjeros e introducirlos en mi patria. No les importa devastarla y saquearla. Afortunadamente, el pueblo sabe hacer correr a los invasores, como los absolutistas guardias nacionales corrieron el memorable 7 de julio. ¡Aquella toma de Madrid terminó, como ésta, en



vergonzosa fuga! Así, España no volverá a caer en palabras de traidores.

—¿Algo más?

—Sí. Podría decir que lo que más satisfacción me ha producido es ver mi himno en boca de los valientes defensores del pueblo. Es el mejor homenaje que se me puede hacer.

Calla. Y nosotros nos vamos pa- ra no turbar a los poseedores del hombre que hizo doblar al se- ñor Fernando VII.



# Un nuevo aldabonazo a la conciencia internacional

## La nota del ministro de Estado español señala a la democracia internacional las consecuencias de su nefasta política de contemporalizaciones y cabildeos

### Que piensen todos en los peligros que les acechan dentro de su propio territorio

La nota hecha pública ayer por el ministro de Estado español, camarada Álvarez del Vayo, como respuesta a la Gran Bretaña, vuelve a plantear una vez más la posición justa que desde los primeros momentos de nuestra guerra adoptaron las autoridades de la República en el plano internacional. Pero, a la vez, y con justa indignación, que nosotros hemos expuesto ya repetidas veces, señala el caso insólito de que un Gobierno legítimo, nacido de la libre emisión de la voluntad popular, se vea no sólo equiparado, sino menospreciado en su trato, en relación con el que se disolvió a los rebeldes alzados en armas contra la soberanía popular. No es ésta, ni mucho menos, una afirmación gratuita. La desigualdad de trato que representa el plan de control en nuestras costas y fronteras, la interpretación extraña y descafeinada que se está dando por determinadas potencias —tan interesadas como nosotros, por lo que afecta a su política interior y exterior— en que el fascismo no triunfe en España, hace que los legítimos representantes del pueblo español alcen sus voces alaridas contra semejante conducta.

No se trata —puede apreciarse a través de la lectura de la nota oficial a que nos referimos— de la reacción lógica en quien se considera agredido. Es también la conducta que corresponde a quienes, aceptando todos los planes internacionales, sometidos a todas las resoluciones del organismo ginebrino, facilitando generosamente la libre actuación de quienes se han erigido en árbitros de la contienda, ven, defraudados, que se está incurriendo, en el caso de España, en los mismos errores que acusó la Sociedad de Naciones y todos sus organismos complementarios en el caso de la guerra italoalbanesa.

Y de aquí surge, naturalmente, la afirmación ya repetida por todos los españoles: ESPAÑA NO SERÁ JAMÁS ABISINIA. Si al país etíope le fué dado, como consecuencia de la lentitud de los cabildeos internacionales, verse sometido a la violencia fascista, a los checos consumados, España —y como representación de ella su Gobierno legítimo— recaba el derecho natural que le corresponde a mantener una guerra que sólo a los españoles correspondía haber resuelto y que se hubiera liquidado, como dice la nota del ministro de Estado, hace muchos meses. «Si las democracias de Europa no hubiesen restado a la democracia española, a través de una errónea y suicida política de no intervención, los medios de defenderse contra la acción conjunta de un puñado de traidores a su propio país y de ciertas potencias interesadas en utilizar a España como base de sus planes políticos guerreros».

La aplicación injusta del control, dejando las manos libres a los países fascistas para continuar la invasión de nuestro territorio, mientras que al Gobierno legítimo se le prohibía la recepción de toda clase de ayuda exterior mediante el libre comercio de armamentos, ha hecho que se crea una situación extremadamente delicada no sólo para la República española, signataria del pacto de no ingerencias y miembro de la S. de N., sino para las potencias democráticas europeas, que puedan ver en nuestra lucha el aviso característico de lo que puede pasar en sus respectivos países si no se sale resueltamente al paso de las baladronadas y provocaciones del fascismo internacional. Por eso la energía de la nota hecha pública por el ministro de Estado —nota que han subrayado ya con su aprobación todas las masas populares de nuestro país— merece la pena de ser tenida en cuenta por aquellos que tienen el enemigo, no en nuestras fronteras, sino dentro de su propia casa, en el interior de sus territorios. Hablábamos días pasados de la importancia de los sucesos acaecidos en Clichy. Ellos, decíamos, representan un aviso para la democrática Francia. Lo mismo podríamos decir, en cuanto a Inglaterra respecta, teniendo en cuenta las actividades del fascismo en sus islas y colonias y, sobre todo, la ambición de Italia y Alemania en relación con Gibraltar. Que nadie piense —es el caso lo que se desea— en que esta partida trágica de España termine en tablas, para, después, permitir gestos gallardos de pacifismo. Nosotros, haciendo nuestras las últimas declaraciones del jefe del Gobierno, camarada Largo Caballero, aseguramos que habrá lucha, que no cejaremos en la pelea mientras nos quede un solo palmo de terreno. Quede esto claro y bien sentido, para que nadie se haga demasiadas ilusiones acerca del desenlace que pueda tener nuestra guerra. Afortunadamente, los abrazos de Vergara han quedado proscritos en la historia de España.

## LA PRENSA DE NUESTRO EJERCITO TRABAJOS DE HOY

Se encuentran entre nosotros los nuevos reclutas. Un problema psicológico de bastante fondo se presenta para los comisarios políticos, tanto de compañía como de batallón.

A estos camaradas, que hasta este momento no se habían incorporado a la lucha activa que contra el fascismo —nacional primero e internacional ahora— mantiene la parte sana de nuestra España, no podemos, no debemos meditarlos a todos por el mismo rasero (como vulgarmente se dice): hay que hacer un estudio minucioso de cada caso y procurar ir aplicando a cada uno el remedio que más esté en consonancia, pues el problema presenta diferentes facetas; por ejemplo: vienen hombres que estuvieron trabajando en la retaguardia en material de guerra u otra ocupación benéfica a la misma. Estos creían que con ellos se cometía una injusticia al retirarlos de los lugares de trabajo para traerlos al frente. Este error suyo, al creer tal cosa, es el que hay que corregir, pues habiendo compañeros mayores en edad, suficientes para tener abastecidos a todos los combatientes, es necesario que un hombre que por su juventud ha de disfrutar de una vida mejor en la España que forjaremos al terminar con el enemigo, colabore con las armas en la mano a la más pronta terminación de la guerra.

Otros, que no se atrevieron a venir a combatir con nosotros desde los primeros momentos, por ser hombres apocados de espíritu y refractarios a todo lo que sea luchar, juzgando la guerra por lo que les anteriores de conquista fueron y los resultados que para los que en ella intervinieron tuvo. A estos compañeros tendremos que hacerles comprender que esta guerra, desencadenada por una casta que siempre trató de tener sujeta a la clase trabajadora del mundo y del cerebro, y que no conforma, que la llevamos a un Estado militar fascista, donde los hombres, prisionados por las bayonetas, fueran muchos mecánicos, máquinas de trabajar, y que, como ellas, al sernos rojados, una pieza, fuéramos arrojados al montón de la chatarra; esta guerra, como anteriormente digo, no es el conquistarlo una mina más al fondo o un coto al señor marqués; es salvar a España de las miserables que la quieren retrotraer a los tiempos de la Inquisición, donde el mal humor del señor lo pagaría lo mismo el decidido que el apocado. No pensando más que en estas realidades, el espíritu más

decidido se subleva, y hombres que no nacieron para la guerra harán grandes heroicidades.

Y, por último, los indiferentes. Estos son los más complejos, pues a poco que se medite se saca la consecuencia de que en estos momentos es imposible —debe serlo— el que haya trabajadores que se encuentran aturridos por el fragor desordenado de los combates, sin ninguna preocupación por el resultado final de la guerra.

Tenemos que interesarlos por nuestra causa, no podemos consentir que vengamos a luchar a nuestro lado sin que ansien el triunfo total del pueblo, el triunfo del Ejército popular. Si como trabajadores sin ideología estuvieron siempre al margen de las luchas sociales, como sangrantes de la gran columna productora, recogiendo en su beneficio las conquistas de los que lucharon y dieron su sangre por la causa, hoy, en estos momentos en los que su vida quedó unida a la nuestra, han de saber, porque se la enseñaremos nosotros, el porqué se la juegan y el porqué han de tener interés en exponerla.

Y así, con un trabajo bien orientado, fijándose preferentemente en la concepción que de las ideas tiene cada nuevo recluta, ir trayéndoles voluntariamente y con ilusión a la lucha cruda y sin cuartel que en breve empezaremos a desarrollar, y que, si bien los veteranos (por su larga espera) ansían ver llegar, a los novatos se les hará brutal, hasta que vayan entrando en fuego y lleguen a encarnarse con ella.

A. Marcos, comisario de Guerra

(De «Octubre», boletín de la 30 brigada.)

## La opinión alemana sobre la guerra española

BERLIN, 25.—La Prensa alemana de ayer tarde coincide en afirmar la completa identidad de puntos de vista entre Roma y Berlín en la cuestión de los voluntarios que combaten en España. Los periódicos protestan contra ciertas interpretaciones dadas en el extranjero a la vista del conde Wolseley, embajador de Alemania en París, al señor Delbos.

Conviene notar que en los pasados días la Prensa alemana se había abstenido de tomar rotundamente partido a favor de Italia, en la cuestión española. Esta misma mañana había publicado con bastante amplitud informaciones de origen extranjero sobre los fracasos sufridos en España por las tropas italianas. Hoy niega categóricamente que exista divergencia alguna de criterio entre los Gobiernos italiano y alemán. Este nuevo giro merece resaltarse.

La «Deutsche Allgemeine Zeitung» escribe: «El discurso de Ribbentrop no deja nada que desear en cuanto a claridad. Hace falta tener espíritu resaca para obviar que la política alemana e italiana coinciden en la cuestión de No Ingerencia».

En un artículo que se titula «El botador de la paz», el «Berliner Tageblatt» afirma que no existe ni diferencia ni oposición de concepciones entre los Gobiernos alemán e italiano y sigue escribiendo: «podemos asegurar a los comunistas que ciertamente no fallaremos sus maniobras».

Por otra parte, toda la Prensa aprobaba la intervención del camarada Maslowski en el Comité de Londres sobre la presencia de tropas italianas en España para acusar a la U. R. S. S. de provocar a Italia y aprovechar el Comité de No Intervención a favor de la propaganda roja.

## La juventud de París desea la victoria del pueblo español

### Un gran acto de solidaridad y ayuda

El día veinticuatro por la noche, una muchedumbre de jóvenes llenó la gran sala del Magic City. A la emoción era por la idea, presente en todos los corazones, de España republicana, en lucha por la libertad y la paz, se añadía la emoción despertada por los sangrientos sucesos de Clichy, debidos a las provocaciones de los fascistas franceses, simulo de Franco.

Para la presidencia de honor, fueron nombrados Largo Caballero, el general Miaja, el Ejército popular, las brigadas internacionales, el Frente de la Juventud y las víctimas de Clichy. A continuación comenzó el acto con unas palabras de Emile Kahn, de la Liga de los Derechos del Hombre, que presidió, siguiendo los siguientes oradores:

Pagés, secretario de las Juventudes Comunistas de París, que da cuenta del viaje a España de la delegación de los jóvenes del Frente Popular.

Exponen las experiencias de la J. S. U. española, que ha sabido, gracias a su unidad, organizar la lucha contra el fascismo. Sus consignas son las de todo el pueblo español: ante todo, ganar la guerra, y, para esto, organizar un Ejército regular, con mando único, enteramente sometido al Gobierno del Frente Popular.

Tessier denuncia la responsabilidad de las democracias en la tragedia española. «La solidaridad con el pueblo español —dice— significa un cambio general de la situación mundial». Afirma con energía la hostilidad de la J. S. al bloque impuesto a España.

Ricker, de las Juventudes, Leicas y Republicanas, demuestra que las tropas de Franco, en sus nueve décadas partes, están compuestas por unidades extranjeras.

Zromski sube a la tribuna para afirmar su deseo de ver realizar la unidad de acción internacional.

Denuncia la política de debilidad ante el fascismo internacional.

### NO PASARAN

## Una obra del famoso escritor Hupton Sinclair

El famoso escritor Hupton Sinclair, que ya en una ocasión hizo pública su adhesión fervorosa hacia el pueblo español en armas contra el fascismo, ha publicado recientemente una novela, en la que destaca la gesta heroica de los hombres que luchan por nuestra independencia. «No pasarán», la consigna que el pueblo lanzó al mundo entero cuando se redoblaron los feroces ataques fascistas, ha servido de título a la citada obra.

En toda Norteamérica ha sido acogida con extraordinario entusiasmo la producción de Hupton Sinclair.

El día veinticuatro por la noche, una muchedumbre de jóvenes llenó la gran sala del Magic City. A la emoción era por la idea, presente en todos los corazones, de España republicana, en lucha por la libertad y la paz, se añadía la emoción despertada por los sangrientos sucesos de Clichy, debidos a las provocaciones de los fascistas franceses, simulo de Franco.

Para la presidencia de honor, fueron nombrados Largo Caballero, el general Miaja, el Ejército popular, las brigadas internacionales, el Frente de la Juventud y las víctimas de Clichy. A continuación comenzó el acto con unas palabras de Emile Kahn, de la Liga de los Derechos del Hombre, que presidió, siguiendo los siguientes oradores:

Pagés, secretario de las Juventudes Comunistas de París, que da cuenta del viaje a España de la delegación de los jóvenes del Frente Popular.

Exponen las experiencias de la J. S. U. española, que ha sabido, gracias a su unidad, organizar la lucha contra el fascismo. Sus consignas son las de todo el pueblo español: ante todo, ganar la guerra, y, para esto, organizar un Ejército regular, con mando único, enteramente sometido al Gobierno del Frente Popular.

Tessier denuncia la responsabilidad de las democracias en la tragedia española. «La solidaridad con el pueblo español —dice— significa un cambio general de la situación mundial». Afirma con energía la hostilidad de la J. S. al bloque impuesto a España.

Ricker, de las Juventudes, Leicas y Republicanas, demuestra que las tropas de Franco, en sus nueve décadas partes, están compuestas por unidades extranjeras.

Zromski sube a la tribuna para afirmar su deseo de ver realizar la unidad de acción internacional.

Denuncia la política de debilidad ante el fascismo internacional.

### UN BUEN CONSEJO, por Bagaria



Napoleón.—Empieza a bucarte isla, Benito (De «La Vanguardia».)

### La lucha en el frente del Centro

## Trabajos de consolidación de posiciones.—Magnífico espíritu de nuestro Ejército.—Continúan las deserciones en las filas enemigas

La tranquilidad en el día de ayer ha sido absoluta en todos los sectores del frente del Centro. No se ha registrado operación alguna en toda la tarde, empleando los soldados del Ejército español el tiempo en continuar las tareas de consolidación de las posiciones leales. La actividad de la artillería ha sido también bastante reducida.

El espíritu de las fuerzas republicanas continúa siendo extraordinariamente elevado, y sólo piden que se les den órdenes lo antes po-

sible para desalojar al enemigo de muchas de las posiciones que actualmente ocupa. La moral de ataque es una de las notas culminantes que ofrece este espléndido Ejército popular. Para nuestros soldados ya no hay otra cosa que el ataque; el ataque y el avance.

Continúan prisioneros a nuestras filas numerosos soldados, y han llegado a Madrid dos prisioneros italianos y un evadido de la misma nacionalidad.

## ROMANCERO DE GUERRA CIVIL

### ¡Hacia la victoria!

¡Campeones explotados, trabajadores hambrientos, contra el invasor de España, todos juntos avanzamos! ¡Que no se diga que al pueblo venció el fascismo extranjero! ¡Vencemos, camaradas! ¡Todos a los parapetos! ¡El sangre hirviendo en las venas, los pies clavados al suelo, firme el fusil en la mano, y el corazón en el pecho, que vengan los italianos, los moros y los judíos, que el pueblo de nuestra España ha de saber contenerlos! ¡Tres fascismos nos atacan: los tres manchados nuestro suelo. Tres máquinas nos invaden: el traidor que está dentro. Pero el de dentro, el de fuera, se estrellarán ante el bloque de acero de nuestros cuerpos. ¡Si somos hombres de verdad, hemos de acabar con ellos! ¡Al ataque, camaradas! ¡Vengan las armas del pueblo!

Gabriel G. Narezo

### Estampas de la invasión

## Cuatro sargentos italianos

Luigi Capone y Sebastiano Tardá son dos sargentos del ejército fascista. Servían en la primera batería de la bandera Aguilas. Se enrolaron para luchar en Abisinia y se encontraron con que se les desembarcaba en Cádiz; eso les produjo bastante indignación, hasta el extremo de decidir entregarse a las tropas republicanas.

El momento llegó. Ante el avance del ejército de la desmoralización en las filas fascistas. Los oficiales huyeron. Ellos también podían haber huido. Pero se quedaron, en unión de cuatro soldados, quietos, al pie de la batería.

Pronto llegaron dos soldados del Ejército popular, que, al verlos, se pararon y se hicieron fuego. Mas al ver que no se les contestaba, se acercaron. Los italianos cerraban el puño y se entregaban.

Donato Pasciolla y Vincenzo Marza también son sargentos y fascistas italianos. También se enrolaron al verse en Cádiz, engañados y tratados de igual forma que el material que desembarcaban con la etiqueta «A África».

Pero las palizas y la afirmación de que los republicanos españoles eran una especie de abisinios que huían y no sabían combatir, los contuvieron.

Mazza se presentó a nuestras filas en Cádiz se le llevó al frente. A Pasciolla le dijeron que ya se había tomado Valencia y que sólo iban a dar un paso militar. Pero la realidad es otra. Y el sargento, acordándose de sus días de obrero y luchador antifascista, se presentó a nuestras filas.

Cuatro sargentos entre los centenares de fascistas prisioneros o desertores. Cuatro trabajadores a quienes el fascismo trata a pelear por una causa que no entienden, son hoy cuatro trabajadores de la España que lucha contra el fascismo.

### CORRESPONDENCIA

El soldado Ernesto Serrallvo García, del regimiento de artillería número 1, que está en la Comandancia principal de Artillería del sector del Jarama, desea tener noticias de su madre, María García Serrallvo, y de su hermano, José Serrallvo García, refugiados de Alcañón (Málaga), cuyo paradero ignora.

Las contestaciones deberán enviarse a nuestra Redacción o directamente al interesado.